



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 15. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 11 DE ABRIL DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



duras penas podría alcanzar crédito hace tres semanas, la noticia comunicada desde Washington estos días.

Ahí tenemos al presidente de la república de los Estados Unidos, al popular Grant, al hombre que ha sido elevado al primer puesto de su nación, al inquilino que entrara con mejor pie en la Casa Blanca, bonitamente derrotado en la cámara representativa á los quince días de desempeño de tan honorífica magistratura, en la cuestion del estatuto ó ley llamada *Tenure Office*, cuyo argumento esplicaremos en breves palabras á nuestros lectores. Hasta la anterior presidencia de Andrés Johoson, si no la libre facultad de nombrar los ministros, que debian obtener la ratificacion del senado, el presidente tenia la de separarlos á su antojo y capricho. Por haber violado Johnson esta ley, votada por los representantes, cuando, sin más ni más, plantó en la calle al ministro de la guerra Stantou, se le formó el proceso que todos recuerdan, y del cual salió absuelto por un sólo voto; estaba, no obstante, en la conciencia de todos, que aquella ley se derogaria tan luego como viniese otro presidente que gozase de la general confianza, y á quien no fuese necesario atar tan corto. Viene ahora el general Grant, á quien no le hace mucha gracia la tal ley, ni menos se acomoda á sus instintos militares de mando, y desde luego manifiesta su deseo de que las cámaras la deroguen. El senado obedece en parte, pues si no le deja como á los anteriores presidentes el poder de separar á los ministros, le concede el de suspenderlos. Pero llega el proyecto á la cámara de los diputados y se le vuelve la

criada respondona, siendo desechado el estatuto por noventa y nueve contra setenta votos. ¿Qué ha hecho nuestro hombre para que los republicanos se unan á los demócratas en esta oposicion significativa? Lo cierto es que sufrir un desaire tal y empezar las hostilidades entre congreso y presidente á las primeras de cambio, no es cosa de gusto ni de buen agüero. Verdaderamente la política se rige, como el corazon de las coquetas, por leyes que aun no han tenido su Newton que las esplique, y puede aplicarse á sus hombres lo que dijo un moralista:

Que quien se juzga mas alto,
Está mas cerca del lodo;
Y el que cree tenerlo todo,
Está de todo mas falto.

Diganlo sinó las veleidades, caprichos, sonrisas, entrecejos, gracias y desgracias que muestra el rostro de la fortuna á los candidatos al vacante trono, escepto don Fernando, que á pesar de los ensueños consentidos sobre la boda del hidalgo pueblo hispano con la valerosa Dulcinea Lusitania, de cuyo consorcio saldrá la cria robusta de la Iberia, *fica firme* en su resolucion de corresponder frio y desdeñoso, tal vez aleccionado por la esperiencia en la vanidad de las humanas pompas. De presumir es que su negativa no se parezca al *noli episcopare*; sino que real y verdaderamente haya salido de su ensayo de gobernacion hastiado de mantos y coronas; por donde se colige lo mucho que han mudado los tiempos, y que ya no piensan los hombres sesudos ó del buen sentido, como el buen Sancho, que decia ser el negocio de gobernar cosa de comerse tras él los dedos.

En efecto, óigase á Mr. Thiers en el famoso discurso que acaba de pronunciar en la Cámara francesa, en donde se atrevió á decir, y nadie dirá, que sin conocimiento de causa, que Luis Felipe cayó por el deseo de apoderarse de todas las facultades de los ministros y gobernar en vez de reinar. ¿Quién habia de decir que el rey más *constitucionalizado* de la época moderna, vendria á ser convertido en déspota, tirano y dictador, por su ministro Thiers?

Presupónese que el emperador, si tiene en algo la ciencia y experiencia del autor del Consulado y el Imperio, se habrá estremecido en su sillón imperial, puesto que lleva diez y siete años gobernando por sí y

ante sí. Esta grave cuestion de la política napoleónica se agita casualmente hoy en la prensa éxtranjera con motivo de la obra sarcástica del célebre Mr. Ollivier. El *Times* ha consagrado diferentes artículos á este asunto, y, con no menos profundidad que el decano de la prensa inglesa, le trata el *Saturday Review*, augurando un solemne fiasco á sus planes de fundacion de dinastía, y llegando hasta á declarar, que una vez desaparecido de la escena del mundo, nadie se volverá á acordar de él. ¿Es posible que nada quede de tanta grandeza!

Pocos lo creerán condenado á este silencio del olvido, porque cuando la historia no le contase para nada en la corriente de las grandes ideas, ni Francia tuviese que agradecerle el haber elevado la conciencia moral del pueblo, que tantos años ha dirigido en todos sus movimientos desde los más ascendentales hasta los más pueriles; por lo mismo está la historia arquitectónica ó monumental que une su nombre á obras de arte duraderas, y amó los colosales proyectos y empresas de la industria con la ciencia combinada, á que se liga el recuerdo de quien ha hecho llamar su residencia el *Paraiso de los inventores*, pues no hay calculista, proyectista, ingeniero, industrial, ni artista que no haya encontrado siempre á Luis Napoleon dispuesto á coadyuvar á su pensamiento, con tal de que tuviese sombra de realizable. Lo que podrán decir los rigurosos, es que si los edificios se han *magnificado*, los inquilinos se han *empequeñecido*, porque no vive el hombre de *solo* el desarrollo del mundo material.

Pero, en suma, el bien ó el mal que del emperador se diga, no *empece*, como dicen las leyes de Partida, para que se cumpla esta máxima altísima, que, en versos populares, ha sabido propagar nuestro popular poeta Ruiz Aguilera en la siguiente redondilla:

«Al que es bueno le sucede
Lo que á la uva en el lagar:
Mientras mas fuerte lo pisan,
Mas jugo su virtud dá.»

Parece que el ministro de Justicia, Mr. Baroche, acaba de presentar una memoria estadística de la criminalidad en Francia, en el año anterior, en la que confiesa, que los crímenes aumentan visiblemente; bien que, como buen francés, sale de la dificultad di-

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

(CONTINUACION)

IV.

El cuadro de la grandeza y de la virtud de los antiguos está preocupando ahora poderosamente el ánimo de estos hombres, mas impresionables que los hijos de otras regiones donde la sociedad ha sido precipitada en el abismo de un deseo desmesurado de profano bienestar. ¿Se dirá, acaso, que las ideas romancescas de esta filosofía no pueden tener cabida en una sociedad que se une solamente para procurarse una nueva felicidad sensual? Pero ciertas ideas penetran á pesar de la obstinada resistencia de las repúblicas, y obran insensiblemente inclinándonos á la vida contemplativa, que es la que produce los sentimientos elevados que pueden redundar en beneficio de los ciudadanos, consolidando la virtud.

La poesía italiana hizo que por medio de su gran intérprete el Petrarca, que conocía el espíritu humano de una manera poco común, condujese á las generaciones que le siguieron, al siglo de oro en artes, ciencias y letras, que él sacó del estado de barbarie donde yacían sepultadas desde muchos siglos, salvando del polvo y del olvido los mejores ejemplos de la antigüedad. Por él renació la afición al estudio de las bellas artes y letras, él inspiró el buen gusto, como un ciudadano de la antigua Roma, y los mas célebres soberanos de su siglo le dispensaron su amistad, como á hombre propagador de la virtud. Hasta en el amor dió lecciones de virtuoso y casto sentimiento, en la manera tierna y elegante con que cantaba *las gracias* en alabanza de su querida Laura.

La estoica filosofía inglesa busca las deliciosas sensaciones que por los sentidos se comunican al corazón, haciendo una ciencia hasta de las cosas mas sagradas, así es que son susceptibles de conocer la felicidad, mas bien sabiendo admirar materialmente los fenómenos de la creación en sus mas sublimes producciones, que entrando en otros exámenes. El aspecto de la naturaleza de su país, ha despertado en ellos una melancolía que les inclina á procurarse los placeres de la soledad, de modo que del terreno mas ingrato de Europa, han hecho el mas risueño por medio del arte de la jardinería. Este arte, verdaderamente mágico, imprime sobre nuestra alma un admirable sentimiento de dulce calma inclinándonos á la virtud. Ellos reúnen al reino vegetal el reino animal, necesitando grandes estufas para conservar la vida á las plantas exóticas, grandes pajarras para las aves de todas especies y de todos los países del mundo que procuran reunir, de modo que esté gusto puede considerarse como la piedra filosofal de un pueblo que tiende á procurarse el bienestar dando un nuevo desarrollo al campo de la arquitectura. Esta ingeniosísima reunión del arte con la naturaleza, nuevamente encontrada por los ingleses, nos revela la inclinación de este pueblo á los románticos delirios de un paraíso terrenal, manifestándonos al mismo tiempo sus creencias religiosas protestantes. Así es, que nada nos debe admirar que al artista Hirschfeld, pintor famoso de la naturaleza, lo consideren como uno de los genios mas grandes y benéficos de su país.

La filosofía caballeresca de España, dió origen á la rivalidad europea ó casi universal, con sus hechos de armas en defensa de una religión la mas santa, ilustre y gloriosa; la mas noble entre todas. Ahora debemos ilustrarla sin separarnos de sus tradiciones, ni tomar de otros pueblos nuevos tipos para embellecerla, sino que se debe ennoblecer con el aspecto que la pertenece el cual es el austero, de cuya severidad y filosofía, si nos separamos, perderá toda su fuerza moral hasta borrarse totalmente la sublime tradición de nuestros antepasados, perdiendo un triunfo que tanto tienden á eclipsar las demás naciones.

La España tiene en ciencias y en artes un tipo clásico especial que la hace única entre todas las otras civilizaciones; tipo al que no podrán llegar las otras naciones, cual es el que dejaron los árabes y que se abandonó con las influencias de las sociedades que se sucedieron, y que en la época presente, aprovechándose de sus luces, podría producir el renacimiento de una originalidad propia y con grandes ventajas sobre todas las que desde aquel tiempo observamos que han aparecido, empleando para esto el estudio analítico y las lecciones de la experiencia. Santa, gloriosa y sublime es nuestra filosofía, que nos ha conducido á la victoria, creando grandes hechos históricos. La España ha triunfado siempre del poder de las fuertes naciones que intentaron subyugarla; triunfó del grande poder romano, triunfó igualmente del árabe pagano, se hizo independiente del universal conquistador mirando con generoso desdén á los que le usurparon la adquisición de un nuevo mundo, obtenido con tanta gloria. Sin embargo, ¿se desdeñan los monumentos que puedan atestiguar tantas grandezas! ¿Se dejan perder los testimonios que llaman la atención de las generaciones venideras, con peligro de que la rivalidad, como lo procura siempre, pueda oscurecer nuestras tradiciones; dejamos que se adelanten otras naciones, y que nos superen tal vez con la apariencia de hechos que no les pertenecen. Los

que mirando por el interés de su patria han elevado monumentos á costa de nuestro abandono, nos han mirado con aparente desdén por habernos dormido sobre el lecho de las conquistas.

En todos los diversos pensamientos sobre el arte, se ve siempre que el hombre se procura imágenes de reposo que le conduzcan á la virtud, que en todas las diferentes civilizaciones ha procurado seguir como un consuelo en las turbulencias del alma, educándola artísticamente para que se obtenga ese privilegio con el maravilloso efecto del refinamiento y levantado gusto de las bellas artes. Debemos lamentarnos de que mientras se llegaba antes á ese resultado por medio de los templos y catedrales, estas hoy día nos representan el silencio del desierto por el abandono en que yacen, como si se hubieran declarado inútiles, y nos pronostican que lo que antes se buscaba en el templo, ahora se ha de conseguir por medio del bienestar doméstico, haciendo de la casa particular el templo de la salud, el de la amistad y de todos los virtuosos placeres de esta vida, pues esta es la marcha que llevan las creencias del moderno movimiento social. En España necesita la arquitectura una nueva forma que no se puede ir á buscar en ninguna otra nación, sino que el artista la ha de encontrar por medio de los recursos del arte y su buen criterio. Estos sólo pueden hallarse por medio del dibujo, como fundamento de todas las bellas artes, porque guiado el artista por la inteligencia, saca de muchas cosas un juicio universal semejante á una forma, y una verdadera idea de todas las cosas de la naturaleza. Con esta facultad, el arte puede ser creador, perfeccionando lo creado, representando, no sólo la verdad, sino también lo verosímil de lo venidero, y lo posible, puede sobreponerse á la misma naturaleza por medio de una belleza original. Los verdaderos modelos de la naturaleza, variadamente combinados y acomodados con el auxilio de la meditación, de la inteligencia, y recursos felices de la imaginación, son realizables por el mecanismo artificioso de la mano y por todos los otros medios, por los cuales el hombre se industria á poner en práctica, para multiplicar y estender las facultades físicas. La cúpula de San Pedro de Roma, no se hizo con teorías científicas, sino que su ejecución fue debida á la observación práctica del artista con los recursos de la experiencia, por el estudio que Miguel Ángel hizo en la trazada en Santa María de las Flores por Brunelleschi.

El dibujo es la expresión del artista, es el sustantivo del idioma del arte, es un ramo de humana gentileza y cultura, y por consiguiente el cultivo de esta parte será siempre, y en todos tiempos, el que haya elevado el arte arquitectónico al mas alto grado de perfección, así como su abandono ha sido la causa de verlo reducido á las consecuencias del capricho chavacano casi de barbarie, y si en la época presente se ha mecanizado, no nos lamentemos de carecer de la consideración que merece dicha carrera, que no se cultiva con la sublimidad y erudición necesaria para sacar de la historia de los pueblos, su forma y aplicación realizable por el cultivo del dibujo; pues ni con las bellas partes de muchos cuerpos reunidas en uno solo, ni con los medios de geométricas proporciones se consigue la belleza, dádola sólo de los que bien organizados la invocan por medio del arte del buen diseño. Para confirmar esta opinión del estado actual de esta carrera, diremos aquí lo que oportunamente leemos en un autor que dice: «Cuanto mas inferior es una idea, tanto mas sometida está á las exigencias de la simetría, y cuanto mas simétrica, es tanto mas esclava, resultando la gravedad en vez de conseguir la belleza. La antigüedad dice á los siglos por medio de los efectos del arte, el estado de creencias mas ó menos verdadero. Así nosotros decimos al ver los monumentos árabes, el Egipto no ha sido mentira; al ver los griegos, el sensualismo no ha sido mentira; al ver los romanos, el dominio del mundo por la fuerza no ha sido mentira; al ver el Duomo, ó sea la catedral de Orvieto, la religión cristiana, es y será siempre una verdad triunfante sobre todas las demás. Al ver los resultados de la cultura de este arte en el siglo presente no sabríamos que decir sino que cuando la arquitectura nada dice, es porque los hombres que la conciben han degenerado hasta el punto de necesitar una nueva intervención de Dios en su índole para volverlos á la pureza que han perdido.»

El genio no se compra, ni se vende, ni se roba, ni se conquista; es un don del cielo, instinto divino que llega en un momento inesperado, por cuya razón no conviene invocarlo: su propiedad es la perfección. Las obras de los mas de los arquitectos son consideradas excelentes, pero no nacidas del genio, como por ejemplo un Bramante, un Brunellesco, un Buonarroti, un Palladio, un Sansovino, pero el pórtico del palacio máximo, en Roma, el del Peruzzi, en Siena; la capilla de los peregrinos y la puerta del patio de San Miguel, el columnato del Perault, el del Bernini en el Vaticano, la Santa Justina en Pádua, el Caprarola del Buonolli, etc., etc., y casi todas las obras que se produjeron en toda la Europa sólo con el servil uso del clasicismo griego, carecen del feliz estudio que conduce al *Divina particulam auro*.

Partiendo de este principio diremos que en cuanto

ciendo, que esto se debe á la mayor y mas exquisita vigilancia de la policía, y de ningun modo á que el corazón ó la cabeza de sus compatriotas estén mas contaminados: afirmación que á sus ojos no debilitan los terribles secretos divulgados recientemente en los tribunales de Marsella. No hay como formar una opinión, y si los hechos la contradicen, replicar como aquel historiador: *Tanto peor para los hechos*.

Y ya que en esta materia entendemos, pasamos sin esfuerzo á Inglaterra, en donde tambien se dilucida la cuestión de penas y delitos. Allí, el emponzoñador de la moral pública no es la novela, ni el teatro, ni las costumbres de la clase media, sino el diablo de las bebidas espirituosas, que tantos templos ó *taverns* tiene abiertos para el culto de sus numerosos adoradores. Un magistrado ha dicho estos días desde su sillón, que la causa de todos los crímenes en Inglaterra es la embriaguez, y que en dejando de fabricar bebidas alcohólicas, podían quemarse los códigos y cerrarse los tribunales, por ser los ingleses, *en frío*, unos verdaderos benditos.

No lo están ahora ciertamente Mazzini, Menotti y otros ardientes italianos, aunque su ardor no sea efecto de cosa tan fea como la embriaguez, sino de la ocasión mas alta y de la pasión mas noble que pueda inspirar á los hombres. que es el sentimiento de patria y libertad. La situación de Italia da á muchos motivos de recelo, y á otros de esperanza en que las ideas republicanas vayan tomando ascendiente sobre el que llaman viejo y estéril credo del constitucionalismo.

No obstante, noticias recibidas de Florencia están contestes en declarar, que la relación de los desórdenes en Italia ocurridos, ha sido grandemente exagerada, y que Mazzini ha rehusado toda complicidad en estos hechos, aconsejando á sus secuaces que permanezcan tranquilos. La verdad en su lugar; y esta es, que tanto el famoso triunviro, como el fogoso Garibaldi no están para fiestas por su edad avanzada. Si no salen en Italia dignos sucesores de estos dos grandes caudillos, no pueden las cosas tomar muy distinto rumbo del que ardientemente desean los jóvenes republicanos.

Como quiera que, ya sea por la entrada de la primavera, ó porque las ideas, chocando unas con otras, con la velocidad que hoy lo verifican, producen calor en los cerebros, y de estos pasa á la sangre y de la sangre á los miembros; ó porque se necesita, cada vez mas á menudo, una gran función de pólvora; ó porque esté cercano el tiempo de una liquidación, reorganización ó *refacimento* de la manera de ser política de las naciones continentales, la verdad es, que á casi la mayor parte cobija y cuadra la hoy comun expresión de *esto va mal*. Probablemente, despues de tantos temores, todo se arreglará *pour le mieux*, como generalmente sucede; porque propio es de la diplomacia hablar de continuo de desaires y cortesías, de desvíos y alianzas, de guerras y de paces entre gobiernos y pueblos, como de médicos y letrados hablar de enfermos y litigios. Puede ser, contrayéndonos á España, que atravesemos sin novedad, y con el pulso en caja, todo el período constituyente, y que tengamos hasta un rey pintiparado y como hecho de encargo, que es lo que actualmente preocupa el ánimo de los tutores de la cosa pública.

En esta esperanza, que es el tesoro de los necesitados, volveremos los ojos á otros asuntos mas placenteros y pacíficos. Y ninguno lo es tanto como el anuncio que acaba de hacer la *Liga internacional y permanente de la paz*, establecida en París, *Rue Roquepine*, número 18, y cuyo secretario es Mr. Federico Passy, ofreciendo el premio de cinco mil francos al autor del mejor ensayo sobre el tema *El crimen de la guerra, denuncia á la humanidad*. Como esta junta de los amigos de la paz es esencialmente internacional, excusado es advertir á nuestros lectores que quieran presentarse al concurso, que cada cual puede hacer dicho trabajo en su idioma propio. El premio será adjudicado en 1.º de julio de 1870, y bien merece la pena de ensayarse en tal materia, ya que no sea por el lucro, *per l' onore*.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

En los juegos florales de Tolosa (Francia), se han adjudicado á Aquiles Paysant, la gran violeta, por su poema *Le Chêne*, y rosas á cada uno de los escritores concurrentes expresados á continuación: Gabriel Legriffe, por su idilio, *Rose au Bois*; Julio Guibert, por su elegía, *A des Enfants*; Augusto Russell, por su apólogo, *La parade*, y su fábula, *Le Loup et les Oiseaux*. En la composición en prosa, cuyo tema era el Elogio del padre Lacordaire, concurren diez y ocho autores, de los cuales dos han sido premiados.

La Sociedad Estadística Internacional, celebrará su séptima reunión en La Haya, el 3 de setiembre próximo. El príncipe de Oranje ha aceptado el cargo de presidente honorario y asistirá á las sesiones.

la influencia de la sociedad actual sobre el génio, no falta al artista de nuestros días un porvenir en que poder desarrollar los conceptos de su imaginación; aténgase á esa misma sociedad, estúdiela, contéplela como simple espectador sin tomar parte en la escena, que ella reclamará al arquitecto y elegirá á aquel que en la distribución de sus edificios sepa darles, en el decorado y en su elegancia, el carácter de las creencias, ideas, usos, costumbres, tendencias é instintos modernos.

La otra parte que en arquitectura guarda relación con las ciencias exactas y naturales, tiene su base en la economía y en la distribución, que proceden de la avaricia del capitalista y del propietario; de modo que el arte, en esta esfera, está en razón inversa de la conciencia y de la pericia.

DOMINGO YNZA.

JOYAS Y ALHAJAS.

DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS EN LA ANTIGÜEDAD.

Quédannos algunos vestigios del gusto por las piedras preciosas en la mas remota antigüedad, y aunque no puede determinarse con seguridad el punto donde se descubrieron, ni las naciones ó individuos que las usaron primitivamente, convienen muchas circunstancias en designar á la India como su país originario. Allí tienen asiento todo lujo, todas las raras y bellas producciones de la naturaleza á que el hombre concede mayor estima; todo cuanto puede lisonjear los sentidos y halagar la vanidad, así como toda riqueza en plantas, flores, perfumes, animales, pájaros, insectos, piedras preciosas y perlas. Los países mas ricos y fértiles del mundo se hallan en Asia: el Asia Menor; las provincias del imperio de la Nueva Persia, desde el Tigris al Indo, el Norte del Indostan con las dos penínsulas á ambos lados del Ganges, Tibet y la China propiamente dicha.

Desde tiempo inmemorial se han hallado los diamantes y las piedras preciosas en estas regiones favorecidas por la naturaleza. En la mitología de los indostanos, las piedras preciosas representan un gran papel y figuran en sus tradiciones sagradas, en sus poemas y en sus leyendas. Vischnou está representado por un joven de color azul radiante de luz. En una de sus cuatro manos tiene una concha, en otra una flor del loto, en la tercera una clava, y en la cuarta un anillo, *Sudarsim*, que con las piedras preciosas que brillan en su pecho difunde un resplandor que ilumina todo el Vaikonta ó templo sagrado. La descripción de la ciudad de Ayodhya (1), en el poema Ramayana, da una idea del lujo, esplendor y alto grado de civilización de aquella remota edad, cuando estaba llena de comerciantes y artesanos de todas clases, y se encontraban allí en gran abundancia el oro, piedras preciosas y otras ricas producciones, y todos usaban magníficos trages, brazaletes y costosos collares.

La época á que se refiere el poema, corresponde á dos mil años antes de Jesucristo, cuando la India cayó bajo la dominación de conquistadores de una raza mas civilizada que habitaba las elevadas montañas que rodean el Norte de la India. Quizá pudiéramos tachar de hiperbólico al autor del poema indio por los recargados colores con que pinta la riqueza de aquel país, si no los halláramos comprobados por una descripción que nos queda de un grave historiador de aquel paraiso terrenal. «Los pájaros, allí, dice Quinto Curcio, aprenden á hablar con facilidad; los elefantes son mayores que los de Africa, y su fuerza corre parejas con la magnitud del cuerpo; los lechos de los rios son de oro, y las aguas se deslizan en ellos suavemente como si temieran remover las preciosas arenas; el mar arroja á su orilla abundantes perlas y preciosas piedras, y hé aquí de dónde procede la gran riqueza de aquellos habitantes, especialmente desde que comunicaron su suntuosidad á los extranjeros, porque nada de cuanto mas rico espuma el mar y la tierra cria, tendria valor alguno, si el lujo no tendiera sus manos ávidas de recibirlo.

Allí, como en todas partes, la imaginación del hombre participa de las condiciones del clima y situación del país: los habitantes usan trages de hilo, largos hasta los pies, sandalias y turbantes: los que se distinguen por su nacimiento ó riqueza, llevan aretes de piedras preciosas y brazaletes de oro; cuidándose mucho las cabelleras, y tienen en gran estima una cabeza adornada con esmero: déjanse crecer el pelo de la barba propiamente dicha, y se afeitán el resto de ella. El lujo de sus reyes, que ellos llaman magnificencia, escende á todas las naciones. Cuando el rey aparece en público, le preceden algunos camareros que con incensarios de plata van perfumando el ambiente; llévanle en una litera guarnecida con guirnalda de perlas que cuelgan

por los cuatro lados; su traje es una ropa talar de hilo bordada de oro y púrpura: rodean la litera guardias armados, y muchos de ellos llevan ramas de árboles en las que se ven perchados pájaros de diferentes clases que con sus cantos le distraen y regocijan. Su palacio se eleva sobre columnas de oro circundadas de vides del mismo metal, con pájaros de plata entre su follaje. La morada del rey está abierta á todo el mundo, y mientras le adornan la cabellera, da audiencia á los embajadores y administra la justicia pública. Cuando le descalzan las sandalias, le ungen los pies con los mas delicados perfumes.»

El mismo autor en la descripción de la corte en el campo de Darío, nos da testimonio del gusto de los persas por las piedras preciosas, de la cantidad de ellas que poseían y del uso á que las destinaban:—

«La caballería, armada á la usanza de doce naciones diferentes, marchaba en un sólo cuerpo seguida de las tropas llamadas por los persas «los inmortales.» El número de todos ellos asciende á diez mil hombres, y su magnificencia era superior á la de todas las milicias de las demás naciones bárbaras. Llevaban collares de oro y vestidos tejidos de oro, chaquetillas con manga guarnecidas de pedrería.

A corta distancia seguía el primo del rey á la cabeza de quince mil hombres, vestidos más de mujeres que de hombres, y con un aparato mas notable por la exuberancia del lujo que por su aspecto guerrero. Detrás de éstos venían los Daríforos conduciendo el manto real y precediendo al rey que les seguía en un carro, como elevado sobre un trono. Los costados de este carro mostraban en bajo-relieves de oro y plata las efigies de varios dioses, y sobre su yugo, tachonado de piedras preciosas, se elevaban de un codo de altura las de Nino y Belo, entre las cuales una sagrada águila de oro estendía sus alas en actitud de lanzarse al espacio. Todo este aparato, sin embargo, no era nada comparado a la suntuosidad del rey. Vestía una túnica de púrpura bajo la cual caía en undosos pliegues su ropaje recamado de oro, en el que se veían representados dos gabilanes en el acto de lanzarse á la pelea. De su cinturón de oro, semejante al que usan las mujeres, pendía un alfange, cuya funda estaba engastada de piedras preciosas tan artística y primorosamente montadas que parecían como cuajadas en una pieza. Llevaba en la cabeza la tiara azul entrelazada de blanco, que es la corona real, llamada *Cydaris* por los persas. Diez mil piqueros con picas de plata adornadas de oro seguían al carro real. A cada lado de éste marchaban como doscientos de sus parientes mas cercanos, y treinta mil peones formaban la vanguardia de su ejército.» Lib. III, cap. III.

Entre los regalos presentados á Alejandro por el sátrapa Ursines, habia carros incrustados de oro y plata, piedras preciosas, vasos de oro de gran tamaño y primorosamente trabajados, ropas de púrpura de Tiro, y cuatro mil talentos en moneda.

El antiguo bello sexo de Egipto hace cuarenta siglos era tan apasionado por las joyas, como pueden serlo hoy día las mujeres del harem del virey. Las joyas halladas en los sarcófagos atestiguan que las mujeres de aquellos remotos tiempos se adornaban con diademas de perlas, collares de cuatro vueltas de piedras preciosas y gargantillas de oro: llevaban además brazaletes y aros de oro con adornos de ámbar y pendientes de tres caídas. Los hombres llevaban los dedos cargados de anillos.

Isaias nos da noticia de que el ajuar de las jóvenes hebreas era tan abundante como puede serlo el de cualquiera de sus bellas descendientes del siglo XIX: el profeta las amenaza con la pérdida de sus «calzados, y las lunetas, y los collares, y los joyeles, y los brazaletes, y los bonetillos, y los partidores de pelo, y el atavío de las piernas, y las gargantillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos, y los anillos, y las piedras preciosas que cuelgan de su frente, y las ropas de remuda, y las manteletas, y las gasas, y las agujas, y los espejos, y los lienzos delicados, y las cintas y los vestidos de verano,» donde se ve que las joyas y piedras preciosas entraban con gran profusión.

El Antiguo Testamento consigna también el gusto de los fenicios por las piedras preciosas. La magnificencia de los tirios señores, exigía en su atavío nada menos que nueve piedras, un sardio, un topacio, un diamante, un berito, un onix, un jaspe, un zafiro, una esmeralda y un carbunco.

Casi no es preciso decir que en Esparta las joyas no merecían grande aprecio como en nación donde las leyes de Licurgo proscribían todo refinamiento en las artes, eran un crimen el lujo y la elegancia, y cuyos habitantes que se alimentaban con el negro gigote tradicional desconocían la comodidad del lecho, dormían sobre cañas en viviendas de madera toscamente construidas, y no se mudaban los vestidos en ninguna estación. Pero los diferentes estados de la Grecia diferían mucho entre sí en instituciones, leyes, costumbres, gustos y opiniones; los atenienses eran tan civilizados, elegantes, suntuosos y amables cuanto inciviles, ásperos y descuidados los lacedemonios. Las bellas atenienses, cuyo único estudio y ambición consistían en el arte de agradar y fascinar, se pasaban al tocador la mitad del día. La espartana al contrario,

empleaba el tiempo en ejercicios propios para el desarrollo de sus fuerzas físicas y el aniquilamiento de las gracias de su sexo. Por una contradicción singular, las débiles mujeres que en Atenas ejercían tanto imperio sobre los mas nobles y sabios hijos de aquel pueblo, no podían mostrarse en público adornadas de costosas joyas, al paso que en Esparta sólo se permitía su uso á esta clase de mujeres, pues á las honorables matronas y doncellas todo género de adorno les era prohibido.

No sólo hallamos en las memorias de los primitivos tiempos del mundo antiguo vestigios de la pasión del hombre por las joyas, y de su admiración por las piedras preciosas: en las tradiciones de tiempos muy remotos de la América del Sur, en los vestigios antiguos de Méjico y del Perú, y aun en las ruinas de ciudades florecientes un día, que la perseverancia de los viajeros modernos han sacado á luz de entre los escombros de florestas primitivas, se ha encontrado la evidencia de que aquel gusto dominó también en el hemisferio occidental. En efecto, el estudio de las piedras preciosas nos conduce á establecer la analogía consignada por algunos sabios entre las estinguidas razas de la América del Sur y los judíos del tiempo de Salomón, y á probar la hipótesis que atribuye á ambas el mismo origen. En ambas las insignias de la soberanía y del poder, eran casi las mismas, y ambas usaban de las piedras preciosas con igual predilección, como símbolos y términos de comparación. El siguiente extracto de una obra no publicada todavía (1), muestra la semejanza de sus costumbres y ritos en este particular.

«El ephod, el racional, la mitra, el cinturón y hábitos pontificales de los hebreos, eran de la misma forma que los ornamentos de los pontífices mejicanos, y como ellos, ricamente bordados y adornados de pedrería.

«Además de los numerosos dibujos y esculturas que representan los antiguos ornamentos pontificales de los mejicanos, semejantes en un todo á los que se preceptúan para los sacerdotes hebreos en el capítulo XXVIII del Exodo, nos encontramos de nuevo con estas vestimentas bordadas de piedras preciosas y perlas, en el manuscrito de Bodleian en las antiguas pinturas mejicanas, en la Biblioteca de Dresden, en la de Oxford, y en la colección Mendoza.

«Las insignias del poder eran las mismas en ambas naciones, y consistían en corona, brazaletes, cetro, sandalias y manto real.

«La corona real de los mejicanos y hebreos tenia mas semejanza con la mitra sacerdotal que con la corona de los soberanos de Occidente. El copilli y los brazaletes americanos, están representados en la plancha 57 de la colección Mendoza. En otros varios dibujos hallamos todos los diferentes artículos de la vestidura real y ornamentos de los antiguos pontífices (soberanos de Anahuac), tales como la diadema, cetro, manto, brazaletes, cinturón, sandalias, todo ricamente bordado de oro y tachonado de piedras preciosas.

«Los sellos pendientes de los brazos, y el racional, son enteramente de origen hebreo, y se usaron del mismo modo entre los monarcas mejicanos. Esto se espresa con toda claridad en las Escrituras.

«Y las atarás como por señal (sello) en tu mano (brazo), y estarán y se moverán entre tus ojos. Deuteronomio, VI. 9.

«Asentad estas mis palabras en vuestros corazones, y en vuestras almas, y tenedlas pendientes por señal (sello) en vuestras manos, (brazos) y ponedlas entre vuestros ojos. Deut., XI, 18.

«Esta era también costumbre mejicana, como sabemos por testimonio de Cortés, Bernal Diaz, Sahagun, Torquemada y otros, así como por las antiguas pinturas en papel *maguay* y los restos de efigies plásticas. Los ornamentos imperiales de Motezuma, diferían muy poco de los de Moquitucix. Los Incas del Perú hacían uso también de los Quipos, el Pscheut omnipotente de los Faraones de Egipto, como insignias sagradas de la dignidad real.»

«Existen sellos y anillos mejicanos con la constelación Piscis grabada en piedras finas. Los antiguos mejicanos, como los hebreos, esperaban la venida del Mesías, el «Quebrantador de la Serpiente,» cuyo advenimiento debía ocurrir durante la conjunción de Júpiter y Saturno en Piscis, signo protector de la Siria y la Palestina.

«Segun la cosmografía de los Quiches, el segundo rey de aquella poderosa nación americana, se llamaba «cocaob,» que quiere decir, magnífico ornamento. Su riqueza en joyas era inmensa.

«Otro antiguo rey de los Quiches, se llamaba «cuatepech» ó siete signos. «Noh» indicaba uno de los signos del antiguo Zodiaco, y era emblema de la razón, la inteligencia, la sabiduría y la prudencia. El rey Yucum-Noh-Cuatepech llevaba este signo grabado en un smaragdus ó esmeralda, como el mas precioso adorno y mas propio símbolo de su rango.

«Votan—el corazón del cielo,—era simbólicamente representado en sus principales templos por una enorme esmeralda tallada en la forma de una alada serpiente. Su nombre en el cielo era «chalchiluctil,» que

(1) Capital de la provincia del mismo nombre en la India superior. Se halla su descripción en el Ramayana, poema de la conquista de la India, por Rama, á quien el diablo le arrebató su mujer. El Mahábháratá y el Ramayana son las dos mas grandes epopeyas de la antigua India; poemas que han alcanzado hasta nuestros tiempos.

(1) Zerrisene Blaciter ans. dem Buche den Americanischen Völvölker—Geschichte von Tito Visino.

significa la preciosa piedra del sufrimiento y la abnegación.

»La esmeralda era una piedra tan sagrada entre los israelitas, como entre los indios americanos: la piedra de los sellos que llevaban pendientes de sus brazos los pontífices de ambas naciones, y en su grande anillo del dedo índice de la mano derecha era una esmeralda.

»El celo supersticioso de los primeros misioneros,

destruyó muchos preciosos objetos tallados en esmeraldas, piedras consagradas á Votan; pues fueron reducidos á polvo que se dispersó á los cuatro vientos como restos de execrables ritos paganos.

»Los antiguos americanos del Sur, entre otras ofrendas, llevaban á su deidad oro, plata, joyas, perlas y otras cosas preciosas, lo cual era también costumbre entre los hebreos. (Exodo, XXXV).

»Los conquistadores asirios, que saquearon el templo de Salomon, hallaron en él un inmenso botín en joyas y vasos de oro y plata.

»Los templos de Méjico y del Perú, especialmente el de Verachocha-Pachacamac en Cuzco, ofrecieron igual cebo á los devastadores soldados de Pizarro.

(Se continuará.)

J. F. y V.



LA CRIPTA (EL SEPULCRO) EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS, EN BARI.

LA CRIPTA (EL SEPULCRO)

EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS, EN BARI.

Pocos santos han tenido un culto más generalmente extendido en las naciones de Europa que el glorioso San Nicolás de Bari, nombre que se encuentra en todos los martirologios y desde el siglo IX en todos los calendarios de la cristiandad, así como en las monedas y sellos de varias ciudades.

Nuestro grabado representa el sepulcro y el altar construidos en el siglo XI, en Bari, al glorioso San

Nicolás, arzobispo de Myra, según la profecía que se dice que hizo, al pasar por esta ciudad en su peregrinación á Roma, de que allí descansarían sus huesos. La iglesia del Sepulcro, ó Basílica antigua, sobre la cual se edificó otra suntuosa, llamada la Iglesia Alta, consiste en una larga nave, cuya bóveda está sostenida por tres filas de columnas con capiteles de distintos órdenes. En el centro y sobre el sepulcro del Santo, rodeado de una verja, se halla el altar dedicado á su memoria, que es de plata maciza y en sus cuatro lados, están representados en relieve los argumentos de sus milagros más famosos. En el altar hay una abertura

para que los fieles puedan ver el santo cuerpo. Sobre dicho altar se halla la estatua que le representa con sus ornamentos episcopales, también de plata maciza y perfectamente dorada, mientras que su verdadero retrato, dádiva del Czar de Servia, Urosch, se guarda con otras reliquias en la tesorería de la iglesia.

Este templo es además famoso por haber predicado en él en 1098 Pedro de Amiens, escitando á los cristianos á la primera cruzada. Allí también consagró Bohemundo de Tarento las armas de los guerreros que le ayudaron á conquistar la Antioquía, y allí, finalmente, se celebró por ciento ochenta y cinco obispos, la-

tinios y griegos, el concilio llamado de Bari, importantísimo en la historia de nuestra religion.

Encima de esta Cripta, ó Iglesia antigua del Sepulcro, se construyó la suntuosa Iglesia Alta, concluida en 1155, y en sus inmediaciones están el hospicio y demás casas que mandó levantar el arzobispo Elia, para habitacion de los sacerdotes y acomodamiento de veinte mil peregrinos, porque este Sepulcro ha sido siempre muy famoso entre los cristianos, y San Nicolás muy honrado por los fieles, como se ve por el gran número de pueblos y ciudades de que es patrono, especialmente en Rusia, donde la devocion á San Nicolás raya en delirio. No hay, en efecto, una sóla morada, grande ó pequeña, en toda la extension del imperio, en que no se vea colgada la estampa de San Nicolás el Thaumaturgo.

D. CELESTINO DE OLOZAGA.

Nuestros lectores no habrán podido olvidar, en medio de la muchedumbre de sucesos que hoy se disputan la atencion pública, el que puso fin á los dias del infortunado jóven, cuyo retrato en este número ofrecemos, é inesperado término á las esperanzas de su inconsolable familia, que en él cifraba la satisfaccion de las mas nobles y levantadas aspiraciones que puede abrigar el corazon de un padre.

El gobierno de la nacion, como dijo en su sentido como elocuente elogio el digno presidente de las Cortes, todas las ilustraciones civiles y militares, todas las clases de Madrid, el pueblo entero se asoció al dolor que experimentaban sus compañeros por la pérdida de un jóven dotado de tan be-



DON CELESTINO DE OLOZAGA.

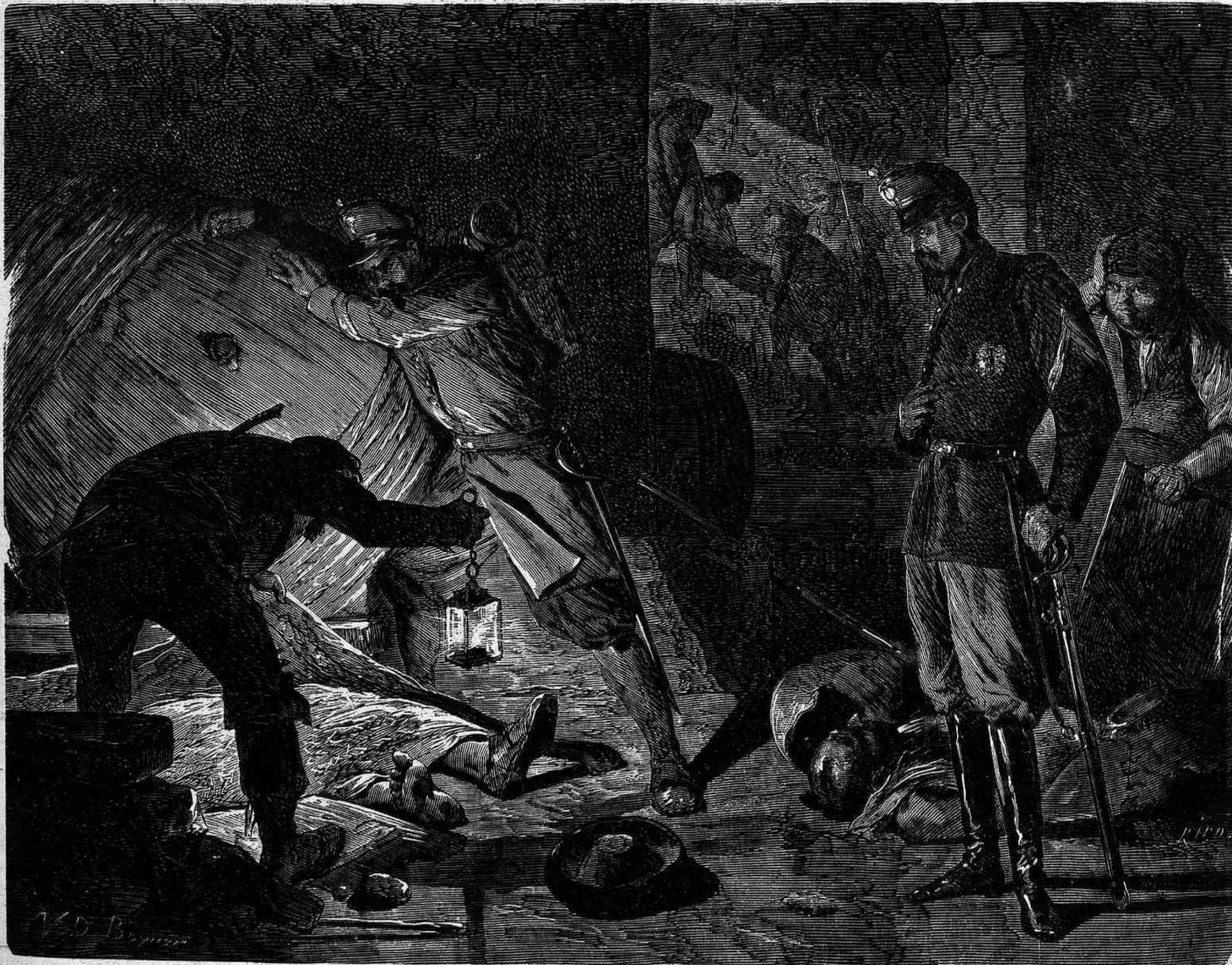
llas prendas, y que en edad tan temprana, mostraba estar destinado á perpetuar la gloria de un nombre que es ya sinónimo de glorias nacionales, de glorias

del Parlamento español, envidiadas por los extranjeros.

Celestino Olózaga contaba apenas 26 años cuando fue arrebatado violentamente á la patria y á su familia, y en estos cinco lustros habia terminado con aprovechamiento, honra y reputacion entre sus maestros y condiscipulos una carrera literaria que le calificaba para aspirar á un distinguido puesto, cual lo mereció apenas el sufragio universal, conquista de la revolucion de Setiembre; fue puesto en nuestra patria en ejercicio, siendo elegido diputado en la mas alta ocasion que pueden ver los pueblos en su historia política, como es la formacion de Cortes Constituyentes. Sus compañeros le eligieron para el señalado y honrosísimo cargo de primer secretario de la Asamblea, en donde halló coyuntura para hacer oír su elocuente palabra; y cuando todo sonreía al jóven heredero y perpetuador del lustre de una familia en la política de España distinguida; cuando todo parecía allanarle la senda de los triunfos y honores, un fin triste, violento y no atendido, cortó en flor su lozana existencia como tallo vigoroso al recio empuje de huracan violento, hundiendo en el sepulcro el orgullo de su familia, el encanto de sus amigos, y la esperanza de la patria, que «la patria tambien vive de esperanzas y las pierde cuando pierde ciudadanos como don Celestino Olózaga.

Nuestro ilustrado colaborador, señor don Florencio Moreno Godino, que actualmente se halla en

París, nos ha remitido la amena epístola que á continuacion insertamos y que creemos verán con gusto nuestros lectores, prometiéndonos que no será la últi-



ACONTECIMIENTOS DE JEREZ.—LAS AUTORIDADES RECOGIENDO LOS CADÁVERES.

ma con que favorezca las columnas de EL MUSEO este distinguido cuanto castizo escritor, mientras permanezca en la capital del vecino imperio.

CORRESPONDENCIA DE PARIS.

París 2 de abril.

I.

París, pueblo compuesto de todos los pueblos del mundo, no presenta carácter propio, ni en sus solemnidades religiosas, ni en sus populares fiestas. Viendo pasar los coches, abiertos los establecimientos públicos y las mesas de las fondas y cafés cubiertas de manjares, no de *vigilia*, me causaba extrañeza creer que me hallaba en el día de *Jueves Santo*, día celebrado con tanta solemnidad y con tan religioso colorido en todas las poblaciones de España.

No obstante esta indiferencia exterior, los principales templos de la ciudad, estaban llenos de gente, atraída sin duda por la devoción y por la filarmónica, pues en la mayor parte de ellos se han cantado las mejores composiciones de música religiosa de los grandes maestros franceses y extranjeros.

La moda, reina absoluta de este pueblo, aun en los días en que se celebran los tremendos misterios de la Pasión, me obliga á decir cuatro palabras referentes al paseo á *Longchamps*, tan famoso en el mundo elegante.

Era costumbre en la época del reinado de Luis XVI, asistir á los oficios de *Tinieblas* y *Stabat mater* cantados por los coros de la ópera en el templo de la abadía de *Longchamps*, situada en la orilla derecha del Sena. La abadía no existe, pero la *romería* convertida en *paseo*, se verifica todos los años, inaugurándose en él las modas de primavera. Esta costumbre va decayendo, y en el último *Viernes Santo*, el espacio que media entre el Arco de Triunfo y la gran cascada, ofrecía poca animación. Como hasta ahora la primavera es aquí metafórica, la moda no ha podido anunciar sus fallos; mas no obstante, se puede prever que los colores verde, cereza, amarillo y el nacarado sobre todos, impondrán la ley en el próximo verano.

II.

Los teatros han dado, durante estos días, algunas novedades, entre las cuales, dos únicamente han *sobrenadado*. En el de la *Porte de Saint Martin*, Victoria-no Sardou ha obtenido un gran triunfo, en un drama titulado *¡Patria!*, lleno de situaciones, algunas de brocha, escrito con valentía y en el cual los caracteres tocados con brillante, aunque no verdadero colorido, han impresionado al público parisiense.

No obstante el incuestionable mérito de esta obra dramática, debo advertir á mis compatriotas traductores, que, basado su argumento en las guerras de Flandes durante la dominación del duque de Alba y de los españoles, estos no quedan muy bien parados con los *tajos* de pluma del autor francés, y que lo que se aplaude en París, pudiera muy bien ser silbado en España.

En el teatro de los *Bouffes Parisiens* se ha estrenado *La Diva*, ópera escrita por Mehichec y Halevy con música de Offenbach. El libro es flojo y vulgar, y sin los graciosos motivos del autor de la *Gran Duquesa* realzados por la *graciosa* ejecución de mademoiselle Schneider, la obra se hubiera hundido en el panteón del olvido.

III.

En los círculos españoles se habla de la fortuna de una linda joven compatriota, hija de una actriz muy conocida en Madrid y á quien la suerte se ha empeñado en proteger. Enamorado de ella el hijo de un rico comerciante de Burdeos, anuncia á su padre su resolución de unirse á la que adora. Este viene á París apresuradamente, á fin de oponerse al enlace que él suponía desventajoso, pero al ver á la encantadora hija de España, se abraza en el mismo fuego que su heredero y sólo acierta á decirle: *cásate con ella, pues lo mismo haría yo*.

No termina aquí la historia.

Un joven inglés, notablemente rico, concibe en las frias profundidades de su corazón, una pasión violenta hácia la irresistible sirena, y también la ofrece su mano.

Ambos pretendientes son á cual mas aceptables; se ignora cuál de los dos se llevará la palma.

IV.

Se anuncian varias publicaciones literarias, pero las mas importantes y de las que mas se habla son dos libros: uno humorístico, escrito en verso, por Mr. Luis de Veillot; y el otro una novela de Víctor Hugo, á la cual su autor dió primero el título de *L'homme qui ri*, sustituyéndole luego, no sé por qué, con el de *De ordure du Roi*.

Hé aquí un párrafo del prospecto (no publicado aun) de la casa editorial que va á dar á la prensa la última obra del célebre poeta francés.

«Ora poeta, ora historiador, moralista ó filósofo, Vic-

tor Hugo ha sabido estudiar á los hombres y las cosas en su justo valor, señalando el remedio al lado del mal; y con esa valentía propia de toda conciencia elevada ha atacado todo abuso, toda injusticia, toda llaga social.»

«Su recompensa ha sido su popularidad; esa aureola, que no sólo se concede al talento, sino al genio cuando marcha de consuno con la honradez, con la inflexibilidad de principios, con la virtud.»

Yo he tenido ocasión de hojear la última producción del autor de *Nuestra Señora de París*, que segun mi pobre criterio, es el gran esfuerzo de una gran imaginación. Háse motejado á Víctor Hugo de que, en sus últimas obras, habia profusión de detalles; y el eminente escritor, para probar que no hay género que no domine y que su genio no reconozca valla, ha producido una novela altamente dramática, en que sin faltar en nada á la historia, antes por el contrario, pudiendo servir de crónica de un reinado, el interés y las situaciones se suceden y cada frase es un detalle.

Pero dejemos hablar al mismo Víctor Hugo, copiando algunas líneas de una carta que desde Bruselas escribía el 6 de octubre á uno de sus amigos:

«El libro *De orden del rey* es á un tiempo drama é historia: en él verá un Inglaterra inesperada. La época es el momento tan extraordinario que va de 1686 á 1705; esto es, la preparación del siglo XVIII en Francia; el tiempo de la reina Ana de que se habla tanto y se conoce tan poco.

Seguro estoy de que en él habrá revelaciones hasta para la misma Inglaterra. Macaulay, bien mirado, sólo es un historiador superficial; por mi parte he tratado de investigar mas á fondo.»

V.

París es un pueblo impresionable como una mujer nerviosa, pero sus emociones son pasajeras: el acontecimiento de *hoy* le hace olvidarse por completo de los sucesos de *ayer*. Días pasados no se hablaba mas que de la explosión del almacén de productos químicos de Mr. Fontaine, situado en la plaza de la Soborna.

Como supongo que la prensa de Madrid se habrá ocupado de ella, sólo hablaré de pasada de esta espantosa catástrofe.

Mr. Fontaine ha inventado una especie de pólvora fulminante, cuya composición está basada en el picrato de potasa y el ácido pícrico y que constituye una materia que tiene una considerable fuerza balística, diez veces superior á la pólvora comun. El incendio de 23 kilogramos de esta nueva materia, ha producido una gran explosión, de cuyas resultas ha *medio volado* el almacén donde se encerraba este producto de destrucción, causando entre otras víctimas, la muerte de un hijo del inventor. Se dice que el mariscal Niel, ministro de la Guerra, habia salido del edificio, momentos antes de acaecer el siniestro.

Hay en este suceso algo de providencial; el inventor es el primero que ha *experimentado* el invento.

Pues bien, la población de París, se ha olvidado de la plaza de la Soborna, de los cristales rotos, de los escombros todavía humeantes, de los heridos y de los muertos; y despues de haberse ocupado momentáneamente de los embajadores japoneses (de los que no me ocuparé, por miedo de ser *correo cojo*) en la actualidad sólo piensa y habla de un nuevo é interesante personaje.

En todos los sitios públicos y periódicos se oyen estas mismas frases:

¿Ha visto usted al Nabab?

¿Es cierto que es tan elegante como Mario y tan rico como Rotchschild?

¿Es verdad que lleva botones de perlas en el chaleco y clavos de rubies en los zapatos?

Verdaderamente el personaje en cuestion es digno de la sensación que produce.

Es un potentado de la India oriental, que viaja por recreo. En París se sabia de antemano su venida y todo el mundo soñaba con caballos árabes ó persas, camellos, palanquines y hasta elefantes; pero el Nabab y su séquito se han apeado de cuatro coches de alquiler en la puerta del *Gran Hotel*.

Tal sencillez ha desilusionado un tanto; pero despues, todo el mundo se ha hecho cargo de que los cuadrúpedos orientales, podrían asustar á los niños y causar desperfectos en los frágiles kioscos del boulevard.

Como aseguran que el nabab es inmensamente rico, todas las mujeres *ligeras* (no sé si en París las hay, ni si el calificativo es castellano) se han propuesto catequizarle; mas supongo que trabajarán en vano, porque su alteza el nabab Mumtazamul-Moock-Mohsum-Ood-Ddw-Lah-Fureed-Ooujah-Sgud-Munour-Ali-Kan-Bhador-Nusrutynug, pues la friolera de todos estos nombres tiene, está casado con tres mujeres legítimamente, y posee además diez concubinas.

Se cuenta que el nabab experimentó en la noche del sábado pasado, un gran asombro, viendo lo que nunca habia visto: caer nieve. Este señor, sin duda ha vivido siempre lejos del Himalaya.

Su primera compra en París ha sido la de un paraguas.

VI.

Mis lectores encontrarán fria y pálida esta reseña de la *gran ciudad*; fria como la temperatura que reina, pálida como este cielo en donde el sol de la primavera es una metáfora. París se envuelve en pieles, se arri-ma á las chimeneas, contempla los árboles de los jardines y paseos tan desnudos de hojas como en el rigor del invierno y únicamente las *valerosas damas* del boulevard, desafían al tiempo, sentadas á las puertas de los cafés.

Cuando rompa sus cadenas esta tardía naturaleza; cuando comiencen á florecer las primeras lilas y á revolotar las primeras mariposas, animaré quizá mi imaginación, helada al presente, con el primer rayo de sol, haciéndome la ilusión de que es el sol de la patria.

FLORENCIO MORENO GODINO.

ACONTECIMIENTOS DE JEREZ.

LAS AUTORIDADES RECOGIENDO LOS CADÁVERES.

En el número anterior dimos un episodio de la lucha habida en las calles de esta populosa ciudad de Andalucía. Concluido el combate, se practicó un reconocimiento en las cuevas y sótanos de las casas, con el fin de recoger y dar sepultura á los cadáveres en ellas abandonados. Nuestro grabado, segun croquis remitido de Jerez, representa fielmente esta triste escena.

ALBUM POETICO.

ORO-GRAFIA.

LETRILLA.

Pidan, pidan todos,
grandes y pequeños,
pidan gollerías;
yo pido, dinero.

Bueno es ser monarca,
gobernar un reino,
habitar palacios,
promulgar decretos,
escuchar elogios,
recoger incienso;
pero el ser monarca
tiene muchos *peros*.
Siempre los vasallos
andan descontentos,
y en templar las gaitas
vase todo el tiempo.
Duermen con zozobra,
comen con recelo,
hablan con medida,
viven sin contento.
Es verdad que en cambio
van con grande arreo,
mantó de tres colas,
su corona y cetro
y otras zarandajas:
¿qué viene á ser ello?
nada entre dos platos,
yo al oro me atengo.

Pidan, pidan todos,
grandes y pequeños,
pidan gollerías;
yo pido, dinero.

Buena es la nobleza
de primo cartello;
pasearse inflado,
darse tratamiento,
ser marqués ó conde,
tener mil abuelos,
lacayos, escudos...
¡hojarasca y viento!
Entre mayordomos,
pajes, escuderos,
administradores,
amigotes, deudos,
el caudal se comen;
solo queda el cuero
de la ejecutoria,
y el hidalgo, *en cueros*.
Vaya, ¡linda caña
de pescar! me atengo
á mi Juan Dorado,
no me mamo el dedo:

Pidan, pidan todos,
grandes y pequeños,
pidan gollerías;
yo pido, dinero.

Bueno es ser un sabio,
entre tantos lerdos;
y escribir libretos

y apuntar consejos,
 conversar despacio,
 mesurado y recio.
 Verse á cada instante
 comparado á Homero,
 Papiniano, Minos,
 Tales de Mileto;
 pero el ser un sabio
 tiene muchos peros.
 Da poco reposo,
 quita mucho sueño,
 dá poca ganancia,
 hace pronto viejos,
 deja alguna gloria,
 mas se lleva el pelo.
 Sean otros sabios,
 pequen por discretos,
 corran tras la fama,
 yo tras el dinero.
 Que me llamen tonto
 se me importa un bledo;
 yo soy Juan Dorado
 y á mi Juan me atengo.
 Pidan, pidan todos,
 grandes y pequeños,
 pidan gollerías;
 yo pido, dinero.
 Bueno es ser ministro,
 hombre de gobierno,
 pues, que, al fin, no falta
 donde hincar el dedo.
 Bueno es ser letrado,
 cirujano, médico,
 músico, danzante,
 preste Juan, guerrero.
 Pleitos para el uno,
 para el otro enfermos,
 músicas y danzas,
 fajas y capelos,
 juro que no falten
 mientras haya necios;
 pero, mucho ó poco,
 punto más ó ménos,
 todos sus trabajos
 tienen, que detesto.
 Yo, por mi fortuna,
 soy un gran mostrenco,
 que la vida paso
 de la mesa al lecho,
 y hasta el levantarme
 ya me causa tedio.
 Con que así, renuncio
 armas, borlas, cetro,
 pompa y vanidades.
 Dénse de los cuernos,
 llévenselo todo,
 déjennme el dinero;
 y si, por acaso,
 una vez me pierdo,
 búsqieme el que quiera
 dentro de un talego,
 dando á peluconas
 amorosos besos,
 y feliz cantando
 con platino acento;
 Pidan, pidan todos,
 grandes y pequeños,
 pidan gollerías;
 yo pido, dinero.

Zaid.

LAS FLORES MISTERIOSAS.

I.

La ciencia, de acuerdo con el Génesis, ha dividido en seis épocas los seis días de la creación, y ha probado con testimonios irrecusables, archivados en los museos de fósiles, que la vida vegetal se ha manifestado progresivamente en nuestro globo antes que la vida humana, y que el helecho por ejemplo, en proporciones colosales, de 25 á 30 metros de altura, ha cubierto con sus hojas el suelo todavía caliente del planeta mucho antes que nacieran las flores.

La vida vegetal hacia sus ensayos preparando el musgo filamentosos, donde el soplo del Eterno iba á depositar el germen de una creación encantadora y embalsamada, que habia de hermoear el Eden del Paraíso terrestre.

He observado que la naturaleza abandonada á sí misma se complace en dar, según la calidad del suelo, una especialidad de la creación primitiva haciendo brotar plantas y flores de la mas sencilla forma. Así he visto en las espesuras mas sombrías de los sitios solitarios crecer altísimos helechos, como si anunciar quisiesen la venida del mundo vegetal antes de la época adámica, y á su sombra crecer tambien con una gracia ingénuo, las margaritas de los prados y las violetas, las unas blancas como el marfil, las otras de hojas de amatista, radiantes como las estrellas del cielo. En derredor de

este alarde vegetativo, musgo y obas silvestres; ni una flor mas.

En otros puntos he notado la misma asociación del criptógamo con las margaritas y violetas, autorizándome á pensar, que si el helecho fue la primera flor salvaje, contemporánea de los grandes monstruos saurianos, encontrada como ellos en estado de petrificación, bajo los estribos de las montañas volcánicas, la margarita fue la segunda flor y la violeta la tercera; pero con un progreso visible en la confección de unas y de otras.

Parece que estas flores de las épocas prodigiosas fueron creadas para la primera mujer, por el soplo de Dios, y yo supongo que Eva, cual si fueran oráculos, preguntó á sus hojas una por una los secretos del porvenir.

II.

Hay en el mundo de las flores una pobre criatura desdeñada y entregada al desprecio de los jardineros: esta flor se llama *girasol* ó tornasol.

El misterio que rodea su forma no es motivo de sorpresa. Si no hubiese sobre la tierra mas que un sólo tallo de la innumerable familia de tornasoles, se harían viajes de exploración para verlos, y las academias de Ciencias propondrían premios en su honor. Pero hay demasiados en el mundo. La naturaleza ha cometido la falta de prodigar el tornasol hasta las zonas donde el sol brilla sólo por su ausencia y por esta flor. En todas partes brota: se acomoda á todos los terrenos, nace sin que se siembre, nace sin cultivo, como la ortiga y el cardo. Si los jardineros la dejaran estenderse cubriría los campos y la tierra sería un jardín de tornasoles.

Esta flor tiene gracia, belleza, esplendor y forma esférica: no niega su origen, puesto que sigue con la mirada al sol, en su viaje aéreo y se destaca de la tierra con su pensamiento continuo dirigido hácia el cielo. Su actitud es noble y magestuosa: se eleva mucho mas que sus compañeras, como si buscara un observatorio astronómico; regocija los ojos; brilla en torno de las cabañas, alegra el jardín del pobre; y á pesar de todas sus virtudes, de todas sus cualidades, no goza de ninguna consideración social; no es flor de la buena sociedad: está escluida de los salones y de los ramilletes aristocráticos, porque, es preciso decirlo, las flores tienen tambien su destino invariable. El tornasol es contemporáneo de los criptógamos y de las violetas. Desde que el primer rayo de un sol tibio cayó sobre la tierra inhabitada, la flor del sol ha debido nacer, hija primogénita del astro del día, como el capricho mas admirable de su centelleo luminoso. ¡No merecía, pues, el desden con que la abruma nuestra indiferencia! ¡Ay! ¿No tendrá nadie la dicha de rehabilitarla, de darle un rango honroso en la Sociedad floral? Una preocupación antigua la rechaza, y su antigüedad misma no puede hacer nada en su favor.

Cuando el primer hombre salió de las manos de Dios, su mirada se volvió sin duda hácia el astro brillante, que era rey de su Paraíso. ¡Qué admiración debió causar al jóven Adam ver el sol radiante, levantado sobre la montaña recorrer el azul del infinito!... Después debió dirigir sus miradas en torno suyo, y ver una flor, imagen del sol, una flor animada, que parecia compartir con el hombre la admiración hácia el sol y seguirle en su inmenso eclipse. Aquel fue el día de triunfo del pobre tornasol, porque sirvió de presente, el primero que Adam ofreció á Eva, no habiendo podido ofrecerle el sol!...

Pasaron los siglos: la civilización comenzó inmediatamente después de la caída de nuestro padre y el tornasol cayó en desgracia en los jardines de la Mesopotamia. ¡Desde entonces no se ha levantado!...

III.

Si las cosas del mundo estuviesen mejor arregladas el primer día del año se contaría desde el 20 de marzo, cuando la primavera nos dá su primera sonrisa, y hace revivir la tierra, tras el horror de los inviernos mortales. El calendario comete, pues, una falta enorme al hacer su *debut*, y se pone en desacuerdo con el sol, el astro de la verdad, según Virgilio:—*Solem! quis dicere falsum?*—Nos obliga á correr las calles el primero de enero, cuando la muerte está en el aire en forma de nieve, cuando nuestros labios helados por el invierno no pueden dar caricias á los seres amados. Dicen que es una moda pagana, reminiscencia de Jano. ¡Bella razón para los cristianos del Norte! Se comprende que en Roma, siete siglos antes de Jesucristo, se celebrase el primero de enero en honor del dios de las dos caras, porque nuestro planeta tenia entonces mas calor y en el clima de Roma no habia invierno. Se recorrian entonces las calles de las Siete Colinas con un sencillo clámyde y la cabeza desnuda, y nadie se constipaba ni adquiría fluxiones de pecho al decir á sus amigos. «Salud y buen año.» Pero es una verdadera locura imitar en el Norte, en el siglo XIX, esa antigua costumbre del ardiente clima romano. Es hasta una impiedad.

¿No sería mas razonable y mas higiénico, visitarse entre sí las familias y los amigos, cuando el sol de marzo aconseja las visitas y desearse todas las prosperidades

imaginables en el momento mismo en que las violetas anuncian que la tierra va á cubrirse de flores?

(Se continuará.)

X. I.

HEROISMO DE MADRE.

EPISODIO HISTORICO.

(CONTINUACION.)

Semejante situación era demasiado falsa y peligrosa para una jóven sólo y bella, aun contando con la entereza de carácter que adornaba á Blanca; y bien pronto el amor vino á demostrárselo.

Emilio, el aturdido estudiante de derecho, el alegre jóven que disfrutaba todo género de favores de la fortuna, y tenia un inmenso partido entre las damas y los hombres de la mas culta sociedad, vió un día á Blanca. Prendió la llama; y con el ímpetu de su misma jovialidad, se propuso hacerse amar de la hermosa huérfana, sin darse cuenta de lo que sentia hácia ella, sin otro propósito que el de correr una aventura.

Grande resistencia encontró hasta lograr hacerse oír de la niña; lo cual le empeñó mas en la contienda. Y en la primera conversación que aquella le concedió, un domingo después de misa, al ver el tesoro de modestia y de candor que la distinguían, tuvo la ocurrencia de fingirse un simple obrero, un oficial de platero que ganaba jornal suficiente para vivir con algun desahogo; su estratagemas le dió la victoria. El amor hizo lo demás.

Lo que para Emilio habia comenzado por un pasatiempo, llegó muy luego á pasión exagerada; á términos de que preocupándose ya con la idea de llegar á llamarse un día esposo de Blanca, meditaba los medios de hacer soportar á su familia aquel golpe, puesto que tratándose de un jóven opulento, heredero de un título de los mas conocidos y nobles de Andalucía, el asunto era para meditarlo mucho.

¡Cuán agena estaba la inocente Blanca de la realidad de sus amorosas relaciones! Profundamente enamorada de las brillantes cualidades del simpático Emilio, su ciega pasión le habia impedido reconocer en la distinción de sus modales y cultura de su lenguaje al jóven aristócrata, á la personificación del peligro que habia evitado siempre.

Bien pronto, sin embargo, recibió el desengaño cruel que laceró su alma.

Una tarde de verano en que Blanca, llamada repentinamente por la modista á quien servía, para encargarla unas labores urgentes, salía de la tienda á las seis, vió pasar por delante de la acera un lujoso carruaje conduciendo en dirección al Prado á dos hermosas damas y á un esbelto jóven que alegremente conversaba con ellas. Era Emilio, que pasó por su lado arrebatado á su vista en la veloz carretela.

La pobre niña necesitó de toda su energía para no dar en tierra con su cuerpo.—Repuesta un tanto de la emoción, desapercibida para los concurrentes, se lanzó resuelta á un carruaje de alquiler y se hizo conducir al paseo del Prado.

En efecto: en el de la Castellana adquirió la certidumbre de su desgracia. Vió á Emilio ir y volver en la elegante carretela con aquellas damas; le vió saludar y cruzar palabras y sonrisas y agudos chistes con lo mas principal de los paseantes...

Desde aquel momento Emilio no consiguió volver á ver á Blanca.

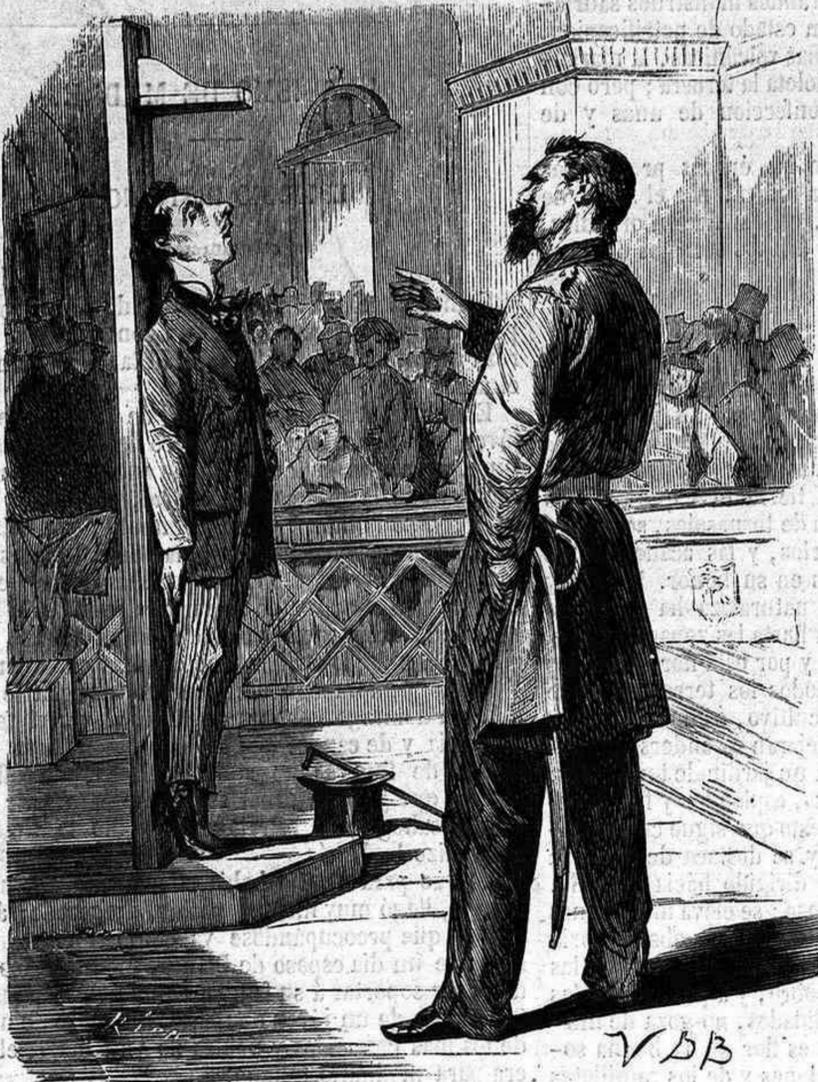
Tres meses después vino al mundo la preciosa niña que mi primo Luis habia visto en la cuna en casa de la jóven; pero ya ésta habia cerrado para siempre sus puertas y su corazón á Emilio, que en vano intentó lograr el placer de conocer á su hija, de quien hasta el nombre de pila ignoraba.

Así las cosas, terminaremos esta precisa digresión, poniendo al lector al corriente de los sucesos que habian provocado la repentina marcha de nuestro enamorado jóven.

Hemos dicho que desde que Blanca conoció la verdadera posición social de Emilio, dominada por el terror que le inspiraba el recuerdo de las desgracias de sus padres, y á la vez indignada contra su amante por haberle ocultado su nombre y gerarquía, se operó una reacción en todo su ser, por la cual decidió no consentir jamás en volver á ver á Emilio. Este por su parte, agotó cuantos recursos le sugeria su pasión para persuadir á Blanca de la rectitud de sus pensamientos; pero constantemente rechazados sus intentos, sus escritos y promesas, cayó en un abatimiento y melancolía que trasformó completamente su carácter, haciendo del alegre jóven el hombre frio é indiferente á quien dejó retratado.

Por todo consuelo á sus tormentos habia logrado tan sólo, á fuerza de dádivas y regalos, que el viejo portero de la casa le diese periódicamente noticias de Blanca y de su preciosa hija. Una de esas noticias fue

CONTRASTES.



—Es inútil que se estire,
no llega usted á la talla.
—Voto á mí...! no ser soldado!
¡También es mucha desgracia!

—Levante usted la cabeza.
—Cuando digo que no puedo!
—Ya se conoce que aquí
es pobre el ayuntamiento.

La que obligó á Emilio á emprender su precipitado viaje á Madrid.

Al regresar de la montería, mi primo Luis había también recibido un misterioso aviso del suceso.

La tierna Purita había desaparecido del lado de Blanca; y ésta reducida á extrema desesperación ante aquel infortunio, se hallaba enferma y en peligro de sucumbir.

¿Qué había ocurrido? ¿Quién podía ser el autor del rapto de la inocente criatura?
Esto es lo que Emilio corrió á averiguar á la corte. Pocos días después regresaba yo también á Madrid, acompañado de Luis.

(Se continuará.)

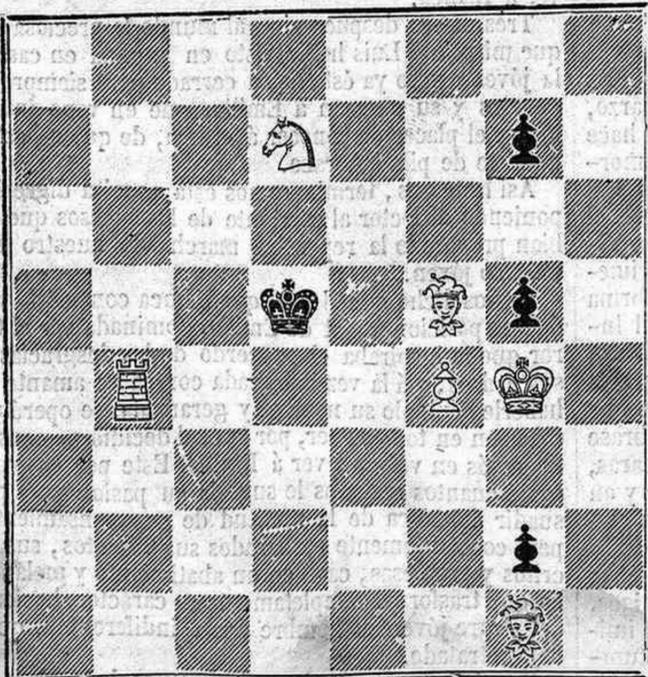
C. BRUNET.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 123.

ROTOR DON F. BOSCH.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 122.

Blancos.

Negros.

- 1.ª T 2 TR
- 2.ª D t P jaq.
- 3.ª C t P 6 D
- 4.ª T jaq. mate.

- 1.ª P 4 D
- 2.ª R t D (A)
- 3.ª R t C

(A)

- 2.ª 2.ª R 3 D
- 3.ª T 7 T 3.ª Libre.
- 4.ª D jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Castro, H. Sierra, M. Sanz, L. Luna, E. Canedo, S. Luxan, R. Canedo, M. Fernandez, A. Lopez, M. Silva, G. Dominguez, M. Zafra, J. Rey, S. Losada, P. Redondo, B. Latorre, A. Rojo, D. Canseco, L. Perez, T. Rubio, J. Lorenzo, de Madrid —A. Galvez, de Sevilla, D. Zamora, de Barcelona.—Casino de Sanlúcar.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA NUM. 121.

Sr. D. Q. Angel, de Barcelona.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Si Dios quiere á todos aires llueve.



ADVERTENCIA.

La direccion de EL MUSEO UNIVERSAL da las mas cumplidas y expresivas gracias á los señores suscritores que tienen la bondad de remitir trabajos científicos y literarios para su insercion en sus columnas, y tiene el honor de manifestarles, que con el mayor gusto irá publicando dichos trabajos por órden de prelación, mientras llega el momento en que, dado mayor desarrollo, como su entendido editor se propone, á este Semanario, pueda satisfacer al buen deseo y fina voluntad de sus favorecedores. La direccion no puede menos de ver con agradecimiento el apoyo y estímulo que le prestan los señores colaboradores y suscritores, quienes pueden estar seguros de que la demora en dar á la estampa sus interesantes trabajos, reconoce por causa la ya mencionada, y en manera alguna prejuzga su mérito.

No puede obligarse esta direccion á devolver los originales que no se inserten.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID, IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.